FRANCISCO GARCÍA PACHECO y LUIS GRAJALES LACALLE

Matrícula de honor

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Copyright, by F. García Pacheco y L. Grajales Lacalle, 1916

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

MATRICULA DE HONOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MATRÍCULA DE HONOR

JUGUETE CÓMICO--LÍRICO

en un acto, dividido en cuatro cuadros

ORIGINAL DE

FRANCISCO GARCÍA PACHECO y LUIS GRAJALES LACALLE

música del maestro

FRANCISCO ALONSO

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid,
el día 20 de Junio de 1916

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSITA	Srta. Paisano.
DOÑA NICASIA	López Romero.
LULÚ	Quirós.
LOLÓ	Girona.
DOÑA BALBINA	Sra. Romero.
JULIA	Srta. Sigler.
MARÍA	Mira.
VEREMUNDA	Peris (A.)
CLARITA	Manzano.
MARCELITA	Ramiro.
DOMINADORA 1.ª	Quirós.
IDEM 2.ª	Cirona.
IDEM 3.ª	Peris (A.)
IDEM 4.ª	Mira.
POSADERA	Sánchez Martín.
FRUCTUOSO	Sr García Ibáñez.
TEODOLINDO	Gómez-Bur.
DON HOLOFERNES	Llorens.
CELEDONIO	Alares.
TÍO JUAN	Codorníu.
ALACRÁN	Llorens.
VALENTÍN	Alares.
CAMARERO	Vega.
UN ARRIERO	Rodríguez.
BAÑISTA 1.º	Aznares.
IDEM 2.º	González.

Bañistas y veraneantes

La acción del 1.º y 2.º cuadro en Madrid; la del 3.º en un balneario de moda, y la del 4.º en una carretera de Aragón.—Epoca actual

Acotaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

Interior de una zapatería lujosa. Al fondo, centro, puerta de cristales, y a ambos lados escaparates con botas y zapatos. En el lateral derecha primer término, puerta que da acceso a las habitaciones de la casa. Segundo término, mostrador pequeño. Segundo término izquierda, una taquilla con la placa que dice: «Caja». Estanterías en los dos lados con cajas de botas. Al foro, telón de calle «bien». En el centro de la escena un «pouf» y repartidas varias banquetas tapizadas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA BALBINA, MARCELITA, CLARITA, JULITA, MARÍA y FRUCTUOSO en el interior de la zapatería. VEREMUNDA y CELEDONIO EL CIEGO en la calle junto a la puerta

Julia está probando un zapato a Marcelita y María otro a Clarita. Doña Balbina pone mucha atención en ello. Fructuoso indignadísimo porque Celedonio en la puerta tocando la guitarra le está largando una soberana lata. La indignación no le impide, sin embargo «hacer el articulo» de los zapatos

Música

(Hablado sobre la música.)

FRUC. ¡Resuela qué tabarra!
BALB. ¿Os están bien, noyes?
MARÍA A mí sí, mamá.
CLAR. Y a mí.
FRUC. Les están de primera.

720519

BALB. Pues, apa, noyes. Lo que vullgau.
FRUC. (A las dependientas.) Envolvedlos.

Cantado

CEL. Generoso zapatero,
si me das un par de reales
serás el mejor del gremio
en Madrid y sus arrabales.
FRUC. Este tío nos la da.
BALB. ¿El qué?
FRUC. La lata.
BALB. ¿Cómo?
FRUC. La lata.
CEL. y VER. Dale al contrafuerte, que sí;
dale a la tachuela, que no;
que no digan luego
que no echas un perro
a este servidor;
sí, señor.
FRUC. De presa, ladrón.
CEL. y VER. Dame una limosna, que sí;
dame una limosna, que no;
que no me hace gracia
que ustés se la nieguen
a este servidor;
sí, señor.

Hablado sobre la música

FRUC. ¡Rejota, qué lata!
BALB ¿Cuanto es el presio?
JULIA Diecisiete cincuenta.
BALB. Oixó es molt caro.
MARÍA ¡Carísimo!
MARC. (A Celedonio, dándole una moneda.) Tome usted.
CEL. Gracias. ¿Pero el dueño no da nada?
FRUC. Un palo si no te largas, que estamos hablando con bocina.
CEL. Pues ahora verás.
FRUC. ¡Sigue el solfeo!

Cantado

CEL. Niñas que os estais probando
alguna bota o zapato,

no lo compreis de esta tienda
porque es malo y no es barato.

FRUC. ¡Bueno! A este ciego le abro yo un ojo de un hormazo.

CEL. y VER. Dale al contrafuerte, que sí;
dale a la tachuela, que no;
que no digan luego
que no echas un perro
a este servidor;
sí, señor.

FRUC. ¡Lástima de foxterrier! ¡Que no! ¡Que no!
Dame una limosna, que sí;
dame una limosna, que no;
que no me hace gracia
que ustés se la nieguen
a este servidor;
sí, señor.

Hablado sobre la música

VER. ¿Conque no nos da usté na?

FRUC. Después de la tabarra os compraré merengues.

CEL. Nos íbamos a chupar los deos. El primo soy yo que doy conciertos a gentes incultas. No hay más que mirarle a usté pa ver que no es usté castizo.

FRUC. ¡Vaya usted a paseo!

CEL. Y usté a afeitarse ese bigote, que paece una barredera automática. ¡Anda, Veremunda!

VER. No te sofoques, Celedonio, que se te caen las gafas.

FRUC. Caray con el ciego, y puede enhebrar una aguja a oscuras. (Mutis Celedonio y Veremunda. Termina el número.)

ESCENA II

DICHOS, menos CELEDONIO y VEREMUNDA

Hablado

FRUC. ¡Gracias a Dios que se largaron! (Va hacia el foro y vuelve.) Bueno, vamos a ver. (Cantando.)
Dale al contrafuerte, que sí;
dale a la tachuela, que no...

¡Recharol! ¡Se me ha pegado! ¿De forma que llevan ustedes esos zapatos?

BALB. Por ese preu no. Es molt caro.

FRUC. Hay que fijarse en la piel.

BALB. ¿Es dóngola o *tafilito?*

FRUC. ¡Dóngola! ¡Ta...filito! Eso ya no lo usa nadie. No sea usted atrasada.

BALB. Beserro.

FRUC. No vale ofender, señora.

BALB. No es ofensa. Pregunto si es de beserro.

FRUC. De ninguna manera. El becerro ya no priva. Es boscalff legítimo.

BALB. ¿Cómo?

FRUC. ¡Boscalff!

MARC. ¿Qué dise, mamá?

BALB. No sé, noya. Una cosa muy rara y muy cara que yo no he oído desir may an Barselona.

MARÍA Le advierto a usted...

BALB. No, no; desididamente no los llevo.

CLAR. No los llevamos.

FRUC. Bueno, le rebajaremos a usted los cincuenta céntimos de pico.

BALB. Ah, no, señor. Es poco.

FRUC. ¿Pues cuanto da usted?

BALB. Yo, la verdad, como las niñas van a la Academia de baile y tienen que lusir el calsado, pensaba estirarme hasta las siete pesetas. Pero más, no.

FRUC. Pues con ese estirón se queda usted corta de talle. Esto es un establecimiento elegante No es lo mismo comprar en la calle de Atocha que en la Cava Baja.

BALB. ¿Y por qué no se mudan vostés?

FRUC. Porque nos es muy simpático el casero. Usted es la que debe mudarse.

BALB. Eso es ofendernos, caballero. Se aprovecha usted de que somos señoras, porque si viviese mi difunto, puede ser que hubiera usted topado con la horma de su zapato, ¿sabe?

FRUC. Es el 42, señora.

BALB. Apa, noyes. Aném pronte.

MARC. Mamá, no te sofoques.

CLAR. ¿Por qué te pones así?

BALB. No puc sufrir las insolensias. En este Ma-

drit no tenen may consideración a las señoras. Si estiguerem an Barselona el trovarien tot mes barato y millor.

MARC. Pero mamá...

BALB. Apa, noyes, apa. Al carré. No vulle estar más así. Apa, al carré. (Mutis foro.)

ESCENA III

JULITA, MARÍA, FRUCTUOSO y DON HOLOFERNES

FRUC. ¿Habeis visto, chicas?

JULIA ¡Vaya una noya!

MARÍA ¡Sí que quiere comprar caro! (Sale don Holofernes derecha.)

HOL. ¡Esto es insoportable! (Las muchachas corren al mostrador y se ponen a arreglar las cajas. Fructuoso se va a la caja. Holofernes pasea la escena. Saca un puro grande y con sortija, que no enciende, sin duda por su preocupación. Fructuoso al fijarse en el cigarro dice.)

FRUC. ¡Relezna, vaya un cigarro! Cómo se conoce que ha heredado.

HOL. ¿Me das una cerilla?

FRUC. Sí, hombre. (Le da una caja y Holofernes enciende el cigarro. Da otro paseo, y por fin, como si tomase una resolución, llama a Fructuoso.)

HOL. Fructuoso, ven acá.

FRUC. Aquí estoy. (Sale.)

HOL. ¡Eres un viejo verde!

FRUC. ¿Yo?

HOL. Tú. Me he enterado de que vas a todas horas detrás de la dependencia, diciéndolas cosas que a mí mismo me ruborizarían.

FRUC. De modo que si le dirijo a una muchacha una frase galante soy un viejo verde. ¿Me crees acaso un inmoral o un libertino?

HOL. Ya lo creo. Como que todas tus frases son aprendidas en *La hoja de parra*.

FRUC. Holofernes, me anonadas. Cierto que tú tuviste un rasgo admirable de bondad recogiendo en tu casa a mi hija y a mí cuando nos veíamos en la mayor miseria. Cierto también que el ser tú marido de mi hermana no te obligaba a hacer por nosotros lo

que hiciste. Tú me has hecho tenedor de libros de tu zapatería y nos has puesto un plato en tu mesa. Pero yo creo francamente que ni por el plato ni por el tenedor tienes derecho a juzgarme mal.

HOL. Bueno. Deja a un lado el cubierto. ¿Es posible que tengas el cinismo de presentarte ante mí como un ángel? Recuerda tu pasado. Recuerda que eras maestro de un pueblo, y dime por qué te formaron expediente y perdiste la carrera y la escuela.

FRUC. ¿Por qué perdí la carrera? La injusticia de los altos poderes fué quien perpretó le crimen. ¡El crimen, sí! ¿Porque, cuál fué mi delito? Hospedar cuatro bailarinas en la escuela y permitir que ensayasen en el salón de clase.

HOL. Acuérdate, desdichado, que según tú mismo me has dicho, tus discípulos cantaban la tabla de multiplicar con música de «La Corte de Faraón».

FRUC. ¡El arte!, querido Holofernes, siempre el arte.

HOL. El arte es una cosa y la desvergüenza es otra. Pero esos defectos tuyos van a serme útiles ahora.

FRUC. ¿Ah, sí? Veamos.

HOL. Escucha. Tú sabes que mi pobre hermano Rafael murió hace dos años en Nueva-York

FRUC. Dios le haya perdonado.

HOL. Y en su testamento dejó por heredero universal de sus bienes, que ascienden a un millón de dóllars, a mi hijo Teodolindo, pero con una cláusula en la que estipulabe que el heredero no entraría en posesión da la herencia hasta que hubiese contraído matrimonio, añadiendo que si llegase a los veintitres años sin haberse casado, los cinco millones se emplearían en cinco dotes a otras tantas mujeres solteras que fuesen huérfanas y virtuosas.

FRUC. Bueno, eso me lo has dicho con esta ciento treinta y nueve veces, y no veo qué relación puedan tener esos dóllars con los insultos que me has dirigido antes. A no ser que quieras indemnizarme.

HOL. No. Lo que quiero es que te ganes un importante pico de esa herencia.

FRUC. ¡Yo! ¿Pero qué dices? Julita, tráigame usted un vaso de agua. (Mutis Julita primera derecha.)

HOL. ¿Para qué?

FRUC. Por si me desmayo.

HOL. Estás en condiciones, querido cuñado, de ganarte diez mil duros.

FRUC. ¡¡Diez mil duros!! ¿Que son cincuenta mil pesetas? ¿Que son... (Sale Julita.)

JULIA ¡El agua!

FRUC. Es poco.

JULIA ¿Quiere usted el botijo?

FRUC. No; digo que es poco para el susto. Tráigame una taza de tila con azahar.

JULIA En seguida. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

DICHOS menos JULITA

FRUC. Prosigue tú.

HOL. El caso es bien sencillo. Mi hijo Teodolindo ha cumplido ayer veintidós años. Es decir, que si este año no se casa, ese millón de dóllars se evapora.

FRUC. ¡La del humo!

HOL. Teodolindo tiene, como ves, una gran vocación religiosa.

FRUC. ¡Y tanto! Como que el beato Juan de Rivera a su lado es más ateo que Lerroux.

HOL. Y si no logramos quitarle esas aficiones, no hay manera de conseguir que se case.

FRUC. ¡Ah! Ya comprendo. Quieres que me case yo por él.

HOL. No seas majadero. Lo que quiero es que tú le des unas cuantas lecciones de esa sicalipsis barata que te acredita, y le pongas en relación con esas mujeres que han sido tu ruina, a ver si entre ellas y tú conseguís hacer de mi Teodolindo un libertino, porque entonces ya será seguro que se case.

FRUC. ¡Ya lo creo! Aunque no sea más que por el gusto de pegársela a su mujer.

HOL. Si consigues eso, ya sabes, diez mil duros. No olvides que te corresponden diez mil duros.

FRUC. El que no lo ha de olvidar eres tú. Por ese dinero hago yo correr una juerga a San Antonio y al casto José, conque no te digo a Teodolindo. Antes de cuarenta y ocho horas ha dejado los libros religiosos y se ha suscrito al *Piripitipi* y a *El viejo verde*, y dentro de un año, don Juan Tenorio comparado con tu hijo, va a resultar un miembro de la cofradía de San Luis Gonzaga.

HOL. Si haces eso, mereces...

FRUC. Ya lo sé; diez mil duros.

HOL. No; además mi gratitud eterna también.

FRUC. Ahora mismo principio a trabajar.

ESCENA V

DICHOS, ROSITA, DOÑA NICASIA y TEODOLINDO. Luego JULITA

(Se oye dentro una respetable bronca que doña Nicasia arma a su hijo.)

FRUC. Retachuela! ¿Qué ocurre? (Sale Teodolindo corriendo por la derecha muy asustado. Es un muchacho barbilampiño y de aspecto sacritanesco. Viste de negro. Al salir lanzan por la misma puerta varios libros.)

TECD. ¡Papá! Que me mata.

HOL. ¿Pero qué es eso?

FRUC. La Biblioteca Nacional que se muda. (Sale doña Nicasia furiosísima. Detrás Rosita.)

NIC. ¡Granuja! ¡Mamarracho!

ROS. ¡Pero tía, por Dios!

NIC. ¡Sacristán! Te voy a matar.

HOL. (Conteniéndola.) Calma, mujer. (1)

NIC. ¿Pero no ves, Holofernes? Yo no sé a quién se parece este demonio de muchacho.

TEOD. Madre, llámeme usted lo que quiera, pero no me diga demonio.

---

(1) De derecha a izquierda: Rosita—Fructuoso—Doña Nicasia—Holofernes—Teodolindo. En el mostrador, María.

NIC. No se puede hacer carrera de él. Se esconde en cualquier parte para leer todos esos librotes. Y un día los quemo todos y a él encima.

HOL. No te sofoques, Nicasia.

ROS. No se sofoque usted, tía. Si Teodolindo es muy bueno.

NIC. Quita de ahí, estúpida. Tú también mereces lo tuyo. Pero, Dios mío, ¿quién le habrá metido en la cabeza que sea cura? Por supuesto, que no ha de salirse con la suya. Antes de verlo con la corona, le afeito la cabeza.

FRUC. Calma, hermana; deja el tiempo correr.

JULIA (Sale con una taza.) La tila.

FRUC. Désela usted a mi hermana.

NIC. Si yo no he pedido nada.

FRUC. Pero te hace falta.

NIC. Qué tila ni qué ocho cuartos. (Le da un manotazo a la taza y la tira.)

FRUC. Vamos a ver, muchacho, ¿Qué te propones?

TEOD. Consagrarme a Dios. ¿No ha leído usted la vida de Santa Lucía? Pues en los almanaques se lee: Santa Lucía, virgen y mártir.

FRUC. ¡Ya! Y tú quieres que el almanaque diga también: San Teodolindo, zapatero, virgen y mártir.

NIC. Pues no, señor Yo tengo pensada otra cosa, y a mí no me gusta andar con preámbulos. He pensado casarte.

TEOD ¡Casarme!

ROS ¡Casarlo! ¿Con quién?

NIC. Con cualquiera. Lo importante es que se case.

ROS. ¡Dios mío! ¡Quién fuera cualquiera!

NIC. Esto es intolerable. Pues no faltaba más que porque a un zascandil como tú se le meta una tontería en la cabeza, vayamos a perder una herencia de cinco millones de pesetas.

TEOD. Es que yo no quiero casarme.

HOL. ¡Qué majadero!

ROS. No le diga usted majadero. Si es muy bueno.

FRUC. Y tan tonto como tú. ¡Largo de aquí! No te metas en lo que no te importa.

ROS. Voy, voy.

FRUC. Y tú, Teodolindo, vete también. Ya os arreglaré yo a los dos.

TEOD. Bueno, me marcho, pero...

FRUC. ¿Qué?

TEOD. Que yo no quiero casarme, ¿eh? Que no quiero.

FRUC. ¡Vete! Vete.

TEOD. Me marcho, pero no quiero. Que conste, ¿eh? Que no quiero. (Mutis los dos derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, menos ROSITA y TEODOLINDO

HOL. ¿Qué te propones, Fructuoso?

FRUC. Ya te lo he dicho. Déjame hacer. Ahora voy a ponerme de acuerdo con dos amigas mías que son dos huríes. Las miras y te desnivelas. ¿A ti no te han dado nunca un golpe en la nuca con un martillo?

NIC. ¡Qué barbaridad!

HOL. ¡Nunca!

FRUC. Pues las ves y te producen el mismo efecto.

HOL. Entonces puedes decir que son dos mujeres que dan el golpe.

FRUC. Y tanto. Pues bien, esas mujeres le van a dar a Teodolindo un curso tan completo, que sonríete tú de la Universidad Central.

NIC. ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Cualquiera pierde cinco millones!

FRUC. ¡Cualquiera pierde diez mil duros!

HOL. Bueno, pues pronto, pronto

FRUC. Necesito que me dejes la tienda sola y con Teodolindo al cuidado.

HOL. Inmediatamente. ¡Julita!

JULIA Mande usted.

HOL. ¿Usted no me dijo ayer que le dolía la cabeza?

JULIA Sí, señor.

HOL. Pues puede usted ir a acostarse.

JULIA ¿Ahora? Pero si no me duele nada.

HOL. No importa. Se acuesta usted para cuando le duela.

FRUC. ¡Ahí le duele! Ale, ale.
HOL. ¡Fuera!
JULIA Bueno. Me iré.
HOL. ¡María!
MARÍA Mande usted.
HOL. ¿Usted me ha dicho hoy que quería ir al bautizo de un sobrinito?
MARÍA Sí, señor.
HOL. Pues puede usted marcharse.
MARÍA Pero...
FRUC. ¿Pero qué?
MARÍA Que hoy es lunes y el bautizo ha de ser el viernes.
HOL. No importa. Se va usted a la iglesia y toma sitio.
FRUC. Eso, eso.
MARÍA Bueno, me iré... (a la Moncloa.) (Julia y María dejan sus delantales y hacen mutis a la calle.)

ESCENA VII

DICHOS, menos JULIA y MARIA

FRUC. Perfectamente. Ahora deja a Teodolindo al cuidado de la tienda Lo demás es cuenta mía.
HOL. ¡Teodolindo! ¡Ven acá!
FRUC. Yo me largo.
HOL. Buena suerte. (Mutis Fructuoso a la calle.)

ESCENA VIII

DOÑA NICASIA, HOLOFERNES y TEODOLINDO

TEOD. (Por la derecha.) ¿Llamabas, papá?
HOL. Quédate al cuidado de la tienda.
TEOD. Está bien.
HOL. Vamos, Nicasia.
NIC. Vamos. Ya te compondré yo a ti. (A Teodolindo. Mutis los dos derecha.)

ESCENA IX

TEODOLINDO. A poco ROSITA

TEOD. ¡Me dejan solo! ¡Menos mal! Así podré leer la «Vida de San Gumersindo.» (Recoge los libros que cayeron y después se sienta a leer. Entra Rosita por la derecha.)

ROS ¿Te han dejado solo?

TEOD. Sí.

ROS. ¡Pobrecito! ¡Qué mal te tratan! ¿Creí que te llamaban para reñirte otra vez?

TEOD. ¿Por qué no me han de dejar hacer lo que yo quiero?

ROS. Eso digo yo. Por más que en parte tienen razón. ¡Mira que empeñarte en ser cura! Yo creo, primito, que lo que debías hacer era otra cosa.

TEOD. ¿Cuál?

ROS. Verás. Tú puedes ser todo lo religioso que quieras; pero no hay necesidad de que llegues a ser cura.

TEOD. ¿Pues qué voy a ser entonces?

ROS. Cualquier cosa. Tus padres son ricos y con tu zapatería te basta para vivir bien. Lo que debías hacer era tener novia.

TEOD. ¡Rosita! ¡Rosita! No me digas esas cosas.

ROS ¡Y quererla mucho!

TEOD. ¡Rosita! ¡Rosita! Que me voy a poner muy colorado.

ROS. Sí, señor. Eso es lo que tú debías hacer. Casarte con una muchacha que te quisiera mucho y tener muchos hijos, muchos, todos rubios.

TEOD. ¡Basta! No me digas cosas de esas, que me pones los nervios de punta. Yo quiero ser cura y lo seré.

ROS. Bueno, hombre; no te enfades. Hazte cura. (Pausa.) Oye, cuando vayas a buscar ama, ¿me lo dirás?

TEOD. Te lo diré.

ROS. Por más que debías casarte, porque los buenos hijos deben siempre obedecer a sus padres. Mira lo que hago yo.

TEOD. ¿Qué haces tú?

ROS. Mi papá quiere que sea artista, porque dice que soy bonita. ¿Tú me has mirado? ¿Soy bonita? (Acercándole mucho la cara.)

TEOD. (Después de mirarla.) Yo no entiendo de eso.

ROS. Bueno. Papá dice que ganaré mucho dinero para él. A mí no me gusta ser cupletista, pero si él se empeña, pues no tendré otro remedio que serlo. Mi papá me ha enseñado unas canciones...

TEOD. ¿Religiosas?

ROS. No, de teatro.

TEOD. ¡Qué malas serán!

ROS. Yo las canto, ¿sabes?, pero no siento lo que digo, porque a mí no me gustan esas cosas.

TEOD. ¿Pues qué dices?

ROS. No me atrevo a decírtelo.

TEOD. Dímelas. Como ya sé que será alguna cosa mala, no me coge de susto.

ROS. Pues verás.

Música

ROS. Flor débil, rosa de estufa
nunca ha sido la mujer;
es flor de sol y alegría,
de libertad y placer.
Debe pronto huir
del invernadero
del dolor,
y dejarse abrir
el feliz sendero
del amor.
Y un amante jardinero
debe anhelosa buscar
que la cuide y que la mime
y no la deje secar.

TEOD. ¡Pecado mortal!

—

ROS. Eso dice mi papá,
pero yo no pienso así.
Esa vida tan atroz
no me gusta a mí.

—

Yo sueño con un cariño
tranquilo, santo y bendito,

y en un pisito muy alto
hacer un nido
muy chiquitito,
muy chiquitito.
La luz del sol en mi cara,
en la jaula un pajarito,
en mi pecho la alegría
y en la cocina
mi pucherito,
mi pucherito.

TEOD. Eso, sí, eso sí,
eso sí me gusta a mí;
porque no, porque no,
porque no pecara yo.

—

ROS. A la mujer quiere el mundo
encerrar en un fanal,
y así que el cristal la impida
batir el ala y volar,
debe pronto huir
del invernadero,
del dolor,
y dejarse abrir
el feliz sendero
del amor.
Y si aquél cristal la impide
por los espacios volar,
llamará seguro a un hombre
y el hombre lo quebrará.

TEOD. ¡Pecado mortal!

—

ROS. Eso dice mi papá,
pero yo no pienso así;
esa vida tan atroz
no me gusta a mí.
Yo sueño con un cariño
tranquilo, santo y bendito;
en mi ventana macetas
con muchas rosas,
y clavelitos,
y clavelitos.
Coser la ropita blanca,
tener un nene rubito,
y pasarme las mañanas
solo espumando

mi cocidito,
mi cocidito.

TEOD. Eso, sí; eso, sí
eso sí me gusta a mí,
porque no, porque no,
porque no pecara yo.

LOS DOS La luz del sol en mi / tu cara.

ROS. En la jaula un pajarito,
en mi pecho la alegría
y en la cocina
mi pucherito.

LOS DOS Eso, sí; eso, sí;
eso sí que sí, que sí
me gusta a mí.

Hablado

ROS. ¿Te ha gustado?

TEOD. ¡Mujer! ¿Qué me va a gustar eso? Pecado mortal es decirlo.

ESCENA X

DICHOS, FRUCTUOSO, entra foro derecha

FRUC. ¡Rosita! ¿Qué haces aquí?

ROS. Nada, papá.

FRUC. Vete a estudiar la letra de los couplets que te dí anoche.

ROS. En seguida.

FRUC. Y que la aprendas. Mira que te tomaré después la lección.

ROS. Bueno. (Mutis derecha.)

ESCENA XI

FRUCTUOSO y TEODOLINDO

FRUC. Ahora que estamos solos. Necesito hablarte. Tú sabes, Teodolindo, que yo te quiero mucho, y que puedes tener confianza en mí.

TEOD. Mi confianza en ti es ilimitada.

FRUC. Pues bien, dime la causa de tu tristeza.

TEOD. ¡Pero si yo no estoy triste!

FRUC. Que no estás triste y pareces el agente de una funeraria.

TEOD. Serán efectos del estudio.

FRUC. Apropósito, te traigo unos libros y unas fotografías que te van a gustar mucho.

TEOD. ¿Tratan de la vida de algún santo?

FRUC. No; son... de «Historia natural.» Verás, verás qué asignaturas te preparo.

TEOD. Sean las que fueren es inútil.

FRUC. ¡Bueno, como quieras! (Se sientan en el «puf» y Fructuoso saca dos folletos y lee en uno de ellos:) «Los caprichitos de Juana.» (Teodolindo precipitadamente corre hacia Fructuoso.)

TEOD. ¡A ver! ¡A ver!

FRUC. ¿Qué es eso? ¿No decías que no querías lecciones?

TEOD. Pero en esas asignaturas se matricula uno sin ganas.

FRUC. ¡Vamos! Así me gusta oirte. Ya sabes que sólo para ti tengo un armario lleno de libros y periódicos alegres; desde Bocaccio a Felipe Trigo.

TEOD. ¿Y ese otro cómo se titula?

FRUC. ¿Este? «Coralina y Antonieta, Sociedad en comandita.»

TEOD. ¡Qué estupidez!

FRUC. ¡Ahora mira! ¡Mira esta colección! (Le enseña unas postales.)

TEOD. ¡Lentejas! ¡Qué mujeres! Dime, Fructuoso, ¿de verdad son tan encantadoras como aquí?

FRUC. ¡Más que ahí! Pero, hombre, yo no comprendo cómo puedes ser tan tonto; siendo joven como tú y habiendo dependientas en la casa, no sé cómo puedes estar tan tranquilo.

TEOD. Pero si no me hacen caso.

FRUC. ¡Natural! Pero si en cuanto te ves junto a una mujer pareces un seminarista. Hay que ser más audaz. Ahora mira ésta.

TEOD. A ver. (Coge un libro y se horroriza al ver una lámina.) ¡Jesús! ¡No, yo no debo mirar esto! ¡No debo, no! ¡De ninguna manera! ¡No, no lo miro! (A pesar de esta afirmación, las mira a hurtadillas.) ¡Uy! ¡Qué mujeres! ¡Cómo se atreverán a retratarse así! ¿Y qué quiere decir

ésta? ¿Y ésta? (Pasando hojas.) ¡Jesucristo, qué cosas pintan!

FRUC. Pues cuando lo leas todo ya veras.

TEOD. ¿Y qué dirá? ¡No, no! ¡Yo no debo leerlo¡ ¡Deben ser cosas atroces! ¡No, no lo leeré! (Pausa. La tentación es más fuerte y poco a poco va abriendo el libro.) ¡Bueno, por encima solo! ¡Jesús! (Lee un poco y lo tira.) ¡Malhaya la hora en que escuché tus lecciones! Yo vivía tranquilo en santa paz e inocencia y tú has venido a convertir mi vida en un infierno.

FRUC. ¡Pero, hijo, Teodolindo, estás tétrico! Ven aquí, ¡estúpido! ¿Qué he hecho yo? Abrirte esos ojos que tenías total y absoluta y ridículamente cerrados a la vida. Hablarte de las mujeres, de sus encantos, de sus delicias. Tú eras infeliz como una golondrina anémica, sencillo como una tórtola huérfana, inocente como un corderillo romántico y yo me propuse conseguir tu transformación.

TEOD. Pero has perturbado mi espíritu haciéndome ver unas cosas que son como para quitarme la vocación eclesiástica.

FRUC. Te quejas, ingrato. ¿No te da vergüenza tener veintidós años y no saber para qué te sirve tener... veintidós años? ¡Esta es mi obra! Decirte: La vida es hermosa, la mujer espléndida y el amor un tesoro infinito de alegrías. Si no te parece bien lo que he hecho es que eres idiota de nacimiento e imbécil de solemnidad.

TEOD. Sí, Fructuoso; si todo eso me parece muy bien; si te lo agradezco mucho, pero tú no puedes suponer los efectos. Mira, ya no hago ahora más que ver mujeres desnudas, bocas que me besan, manos que me acarician, brazos que me estrechan y entre la desnudez, los besos, las caricias y las estrecheces, no puedes figurarte lo que estoy sufriendo.

FRUC. No seas tonto, que cuando te acostumbres verás que no hay mejor rosario que uno con faldas, aunque te resulten muchas las cuentas. (Viendo entrar a Lulú y Totó.) Como cualquiera de éstas sea Rosario, hago yo una novena. Y hasta las cuarenta horas.

ESCENA XII

DICHOS, LULÚ y TOTÓ, foro

Son dos mujeres que cortan el hipo. Las ve el Casto José y capitula.

LULÚ ¡Buenas tardes!

TOTÓ ¡Muy buenas!

FRUC. ¡Felices, encantadora representación del sexo débil u séase femenino! (Teodolindo se queda mirándolas como si estuviese hipnotizado. Se pasa la mano por los ojos y exclama:)

TEOD. ¡Yo estoy muy malo! Me parece que las postales se han vuelto de carne y hueso.

LULÚ Yo deseaba unas botas Imperio.

FRUC. ¡En seguida! Oye tú, Teodolindo. Despacha a estas señoras.

TEOD. (Volviendo de su éxtasis.) ¿Qué? ¡Ah, pero...! ¡Pues no es una alucinación!

FRUC. ¿Pero qué tonterías dices?

TEOD. ¡Nada! ¡Nada! ¿Qué querías?

FRUC. Tráete unas botas Imperio del número 34.

TEOD. ¡Voy!

FRUC. (A las dos) (Ese es. Duro con él.)

LULÚ (Descuida.)

TEOD. Aquí están las botas.

FRUC. Siéntese usted, señora. Teodolindo, quítale el zapato y prueba.

TEOD. ¡Yo!

FRUC. ¡Silencio y prueba! (Lulú se sienta en una banqueta. Teodolindo de rodillas. Le quita el zapato con mucho miedo. Totó y Fructuoso hablan en la taquilla.)

LULÚ ¿Pero, hombre, está usted nervioso?

TEOD. Un poco, sí... sí... señora. La falta de costumbre.

LULÚ ¿De qué? ¿No es usted el dependiente?

TEOD. No. Es la primera vez que pruebo.

LULÚ Ya se nota. Así no acabará usted nunca. Póngame la bota.

TEOD. En seguida. (Coge la bota y principia a ponérsela. Ella levanta mucho la falda. Sin prisa la escena y detallando.)

TEOD. ¡Jesús! Esta también es de las que se retratan.

LULÚ No entra.
TEOD. Será pequeña.
LULÚ No. Es mi número.
TEOD. Pues no entra.
LULÚ Pero, hombre, apriete usted.
TEOD. ¿Más? Si estoy sudando.
LULÚ ¡Por fin!
TEOD. ¡Ya era hora!
LULÚ Para ser la primera vez no ha quedado usted mal del todo. ¡Quítemela! Me sirve. (Teodolindo le quita la bota, le pone el zapato y va a envolver las botas.)
TEOD. (Esto no me lo perdona el confesor. No estaré tranquilo hasta que se marche.)
LULÚ ¿Cuánto es esto?
FRUC. Veinticinco pesetas.
LULÚ Ahí van ciento.
FRUC. No tengo cambio. Tenga la bondad de esperar un momento. (Mutis foro.)

ESCENA XIII

DICHOS, menos FRUCTUOSO

TEOD. (Con el paquete.) Aquí tiene usted.
LULÚ ¿Pero todavía está usted nervioso? Es usted graciosísimo.
TOTÓ Verdaderamente gracioso.
TECD. No se burlen ustedes de mí.
LULÚ ¡Tonto! ¡Tontísimo! (Dándole una palmadita.)
TOTÓ Más que tonto. (Lo mismo.)
TEOD. (¡Qué manos más finas!) No se burlen ustedes.
LULÚ Si no nos burlamos.
TOTÓ De ninguna manera.
TEOD. ¿De veras? ¿No se ríen ustedes de mí?
LULÚ Nunca. Vamos, siéntate aquí. (En el puf.) Digo, si me permites que te tutee.
TEOD. Como usted quiera.
TOTÓ Anda, siéntate entre nosotras.
TEOD. ¡Ay, no! No sé si me atreveré. ¡Soy tan corto!
TOTÓ No hagas caso.
LULÚ Anda, atrévete.
TEOD. Bueno, me atreveré. Si ustedes lo mandan

me siento. (Se sienta entre las dos y ellas se le acercan mucho.)

LULÚ Vamos a ver. ¿Cuántas novias tienes?

TEOD. Ninguna.

TOTÓ ¿Cómo? ¿No tienes novia?

TEOD. No.

LULÚ ¿Pero habrás tenido...?

TEOD. Jamás.

TOTÓ ¿De veras?

TEOD. De veras.

LULÚ ¡Un novicio! Qué suerte. ¡Mírame! (Abrazándole.)

TOTÓ ¡Mírame! (Lo mismo.)

TEOD. ¡A las dos a la vez no puedo! Además me da...

LAS DOS ¿Qué te da? (Acariciándole.)

TEOD. No sé cómo se explica.

TOTÓ Eres un estudiante novato. Principias la carrera.

LULÚ Vamos a tener que examinarte hasta de ingreso.

TEOD. Sí; de ingreso sobre todo.

TOTÓ ¿Empezamos el exàmen?

LULÚ (Acariciándole.) ¿Quieres que te examinemos?

TEOD. ¿Pero qué es lo que me vais a examinar?

LULÚ Ahora vas a ver.

Música

LAS DOS Vamos a ver
si pones atención
y logras aprender
nuestra lección.

TEOD. Vamos a ver,
pondré gran atención,
porque quiero aprender
vuestra lección.

LULÚ La vida es un tormento
cuando falta el amor.

TOTÓ Y el alma no disfruta
más que hastío y dolor.

LAS DOS Pues para conseguir
la felicidad,
la felicidad,
preciso es admitir

la eterna verdad,
la eterna verdad.

TEOD. ¿Y esa verdad cuál es?
¿Y esa verdad cuál es?

LULÚ Gustar todas las flores
del placer;

TOTÓ Besar siempre unos labios
de mujer.

TEOD. ¡Ay, San Ginés!

—

LULÚ Ven aquí, niño,
mira mis ojos,
y aprende en ellos
lo que es pasión.

TOTÓ Ven aquí, encanto,
ven aquí, cielo,
que por ti late
mi corazón.

TEOD. ¡Ay, San Bernardo,
ay, San Francisco,
Santo Domingo,
venid a mí,
pues si no cuento
con vuestra ayuda,
ya me dispongo a morir!

LULÚ ¡Mírame!

TOTÓ ¡Mírame!

LAS DOS Que el ardor que mi sangre ya siente por ti.

LULÚ ¡Bésame!

TOTÓ ¡Bésame!,
En locura muy pronto se va a convertir.

TEOD. ¡San Marcial!
¡Santa Cruz!
Estas socias de fijo me van a matar.
¡San Quintín!
¡San Antón!
Yo no creo poderme salvar.
Dóminus dedit,
Dóminus abstulit,
sit nomen Dómine
Kirie eleison.

LAS DOS Ven, vida; ven, cielo; ven gloria;
ven tú, mi ilusión,
ven tú, mi ilusión.

TEOD. ¡Ay qué dulces me saben
tus besos, mujer;

no me quites jamás
este inmenso placer!

LAS DOS — Mi lección
te sirvió
y mi amor
te venció.

TEOD. — En el mundo no hay cosa más buena
que tu boca que me convirtió.

LAS DOS } Ven, vida; ven, cielo; ven tú, mi ilusión.
TEOD. } Tu boca de rosa, de gloria, que me convirtió.
(Quedan abrazados.)

Hablado

LULÚ — ¿Vienes con nosotras?
TEOD. — Al fin del mundo.
TOTÓ — Así me gusta. (Siguen abrazados hasta que Fructuoso aparece.)

ESCENA XIV

DICHOS y FRUCTUOSO, foro

Aparece Fructuoso en el foro, ve el cuadro, y, refiriéndose a Teodolindo, como puede referirse al billete, dice:

FRUC. — ¡Ya está cambiado!
(Teodolindo abraza a las dos y hasta a Fructuoso. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle o de sala de estación

ESCENA XV

FRUCTUOSO y TEODOLINDO, con dos maletines y un portamantas.

TEOD. (Saliendo.) Estamos en fondos. ¡Viva la juerga!

FRUC. ¡Cinco mil pesetas! ¡Tu padre es único! ¡Cinco mil pesetas para que nos juergueemos en un viajecito de instrucción y recreo!

TEOD. Me va gustando esta vida y creo que he estado haciendo el primo.

FRUC. ¿De forma que te resultan mis lecciones?

TEOD. Las tuyas, no. Las de ellas. Las tuyas son bicarbonato. Las de ellas, néctar. Lulú sí que es una profesora teórico-práctica que descoyunta.

FRUC. Lo creo, porque su amiguita Totó también es un librito de texto que hay que repasarlo varias veces.

TEOD. Desengáñate, Fructuoso. La educación teórica es una estupidez.

FRUC. ¿Entonces mis libros?...

TEOD. ¡Anodinos!

FRUC. ¿Mis periódicos?...

TEOD. ¡Ridículos!

FRUC. ¿Mis fotografías?...

TEOD. ¿Tus foto?... Veladas, hombre, veladas.

FRUC. La que no se pondría ningún velo sería Lulú.

TEOD. Por eso me ha enseñado tanto en tan poco tiempo.

FRUC. Bueno, pues ahora que ya eres un estudiante aprovechado, debes dejar el pabellón a una gran altura.

TEOD. Ya lo creo. En este viajecito me gano yo una matrícula de honor. (Saca el reloj.) Pero, oye, que son las diez.

FRUC. ¿Y qué?

TEOD. Que el rápido sale a las diez y cuarto.
FRUC. Entonces vamos.
TEOD. Vamos y ¡viva la juerga!
FRUC. ¡Viva!
(Mutis los dos. Telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Salón de fiestas de un balneario elegante. Decorado de rompimientos. Muchas plantas. Profusión de luz. Dos veladores al foro

ESCENA XVI

Varios bañistas

Música

(Al levantarse el telón, várias parejas bailan un vals y hacen mutis por ambos lados bailando, cuando va a terminar el número.)

ESCENA XVII

FRUCTUOSO y TEODOLINDO, saliendo por la izquierda

Hablado

FRUC. ¡Que no aguanto más, que no aguanto más y que no aguanto más!
TEOD. ¡Eres muy súbito, Fructuoso!
FRUC. ¡Súbito! Pero tú sabes lo que estás haciendo conmigo. No hay paciencia que lo aguante. Mira, llamas a Job a tu lado, pasa contigo tres días y dimite.
TEOD. Pero vamos a ver. ¿De qué puedes quejarte?
FRUC. ¿De qué? Ahora verás. Desde que salimos de Madrid hemos recorrido catorce poblaciones. En la que menos has hecho tres conquistas.

TEOD. Eso debe enorgullecerte porque eres mi profesor.

FRUC. Sí, pero es que te has buscado una martingalita que siempre pago yo el salto. Llegas, te presentas, haces el amor a todas las mujeres sin tasar antes la brutalidad y la fuerza del respectivo padre, marido o novio, y en vez de decir que te llamas Teodolindo Carrasquilla, dices siempre que te llamas Fructuoso López.

TEOD. ¿Y de eso te quejas cuando estoy haciendo célebre tu nombre?

FRUC. Sí, pero me están deshaciendo la cabeza. Vas a ver. Aquí tengo la lista de tus aventuras. (Saca un papel muy grande.) «Barcelona: Pedro Martínez, boticario; por vengar el honor de su hija, tres dosis de jarabe de caña de Indias en la cabeza. Valencia: Vicente Ferrer, novio de la camarera de la fonda, cuatro puñetazos en la boca del estómago y un baño frío por una equivocación de cuatro.» La equivocación fué tuya. «Cartagena: Matías Llorca, carnicero; un kilo de chuletas corridas de peso, por engañar a su hermana. Murcia: Estanislao Lamuela, carbonero; una paliza que me hizo cisco y la muela que me quitó de una bofetada, por bromear con la carbonera. Zaragoza...»

TEOD. No sigas. Vamos a ver, ¿yo que te hago?

FRUC. Tú, nada. Los otros, sí. Y que yo no aguanto más, y ahora mismo nos volvemos a Madrid, porque como se presenten en este balneario donde nos hemos metido para despistarles, el picador de toros de Córdoba y el tratante en caballos de la misma población, del primer puyazo nos dejan para el arrastre.

TEOD. Todo eso es miedo.

FRUC. ¡Miedo! ¿Pero no te acuerdas cómo tuvimos que salir del café del Gran Capitán cuando se presentaron los dos juntos dispuestos a darme una paliza al alimón? Ya ves. No me alcanzó más que el aire del estacazo y mira. (Enseña la cabeza con un bulto monumental.)

TEOD. Pero, hombre, ¿por qué no te has puesto una perra gorda?

FRUC. Porque aquí hacen falta dos duros en calderilla. Lo dicho. Nos vamos a Madrid.

TEOD. Yo no.

FRUC. Tú verás lo que haces. Me llevo el dinero...

TEOD. Eso de ninguna manera. Es mío.

FRUC. No lo creas. Tu padre lo ha depositado en mi confianza.

TEOD. Bueno, pero tú no eres más que un banquero, cosa despreciable en comparación conmigo, que soy un cheque a la vista.

FRUC. ¿A la vista? Ten cuidado no me haga el ciego.

TEOD. Imposible, porque a puñetazos te coloco un arco voltaico en cada ojo.

FRUC. Te advierto que traigo un aislador. (Saca un revólver.)

TEOD. Oye. ¿Y por qué no usas eso con los que te pegan?

FRUC. Para eso lo compré, para ver si podía cortarles la corriente, pero imposible.

TEOD. ¿Es mucho flúido, verdad? (Haciendo ademán de dar palos.)

ESCENA XVIII

DICHOS y CAMARERO

CAM. Aquí preguntan por ustedes.

FRUC. ¡El picador!

TEOD. ¡El tratante!

(Fructuoso y Teodolindo corren la escena y se ocultan tras los veladores.)

CAM. ¿Pero qué pasa?

FRUC. ¡Diga usted que nos enterraron ayer!

CAM. ¿Entonces es que no quieren ustedes recibir a esas señoras?

TEOD. (Saliendo.) ¡Ah! ¿Pero son señoras? ¡Que pasen! ¡Que pasen inmediatamente.

(Mutis el Camarero.)

FRUC. ¡A ver si se han disfrazado! ¡Yo, por si acaso!... (Saca el revólver.) ¡Como sean ellos los dejo secos!

ESCENA XIX

DICHOS, ROSITA y NICASIA

NIC. ¡Hijo mio! ¡Jesús!
ROS ¡Socorro!
(Se asustan mucho viendo a Fructuoso con el revolver.)
NIC. ¡Fructuoso, por Dios!
ROS. ¡Papá!
FRUC. (Guardándose el revólver.) ¿Pero érais vosotras? Otra vez haced el favor de pasar tarjeta.
NIC. Dame un abrazo, hijo mío.
TEOD. ¡Querida mamá!
ROS ¡Papá, un abrazo! (Rosita abraza a Fructuoso efusivamente y este lanza un grito.) ¿Qué es eso?
FRUC. Nada, un grano... un grano que me ha salido con tu primito.
TEOD. ¿Pero cómo habéis venido?
NIC. Fructuoso que me escribió diciendo que viniera, que te habías puesto muy malo.
TEOD. ¿Yo?
FRUC. No. El malo es él, pero me duele a mí.
NIC. No lo entiendo.
FRUC. Yo te lo explicaré. (Toca un timbre.)
ROS. ¿Entonces no estás malo, primito?
TEOD. No, hija. Son bromas de tu padre.

ESCENA XX

DICHOS y CAMARERO

CAM. ¿Llamaban?
FRUC. Un cuarto para estas señoras.
CAM. En la galería principal, el 49. Vengan ustedes.
FRUC. Vamos allá, Nicasia. (A los chicos.) Vosotros quedaros, que tengo que hablar con mi hermana. (Aparte al Camarero.) Oiga usted, Camarero. ¡Ahí va un duro! Siempre que llegue algún bañista nuevo me avisa usted.
CAM. Sí, señor.
FRUC. Es que quiero verle sin que él se entere.

CAM. Conforme, señor.
NIC. ¿Pero no vienes?
FRUC. Sí, sí. Voy.
(Mutis Nicasia, Fructuoso y el Camarero por la izquierda.)

ESCENA XXI

ROSITA y TEODOLINDO

TEOD. ¿Sabes, Rosita, que estás muy guapa?
ROS. ¡Ay, primo! Yo creí que tú no entendías de eso.
TEOD. Es que he aprendido mucho.
ROS. ¿De veras?
TEOD. Sí. Y me acuerdo perfectamente de lo que tú me dijiste.
ROS. ¿De qué?
TEOD. Que debía tener novia y quererla mucho, y abrazarla mucho.
ROS. No me digas eso que me voy a poner colorada. (Con mucho encogimiento y mimo, pues la actriz debe procurar que su actitud en esta escena recuerde la de Teodolindo en el cuadro primero cuando ella le hablaba del matrimonio.)
TEOD. Pues yo... yo quiero hablar contigo.
ROS. Ya estamos hablando.
TEOD. Sí, pero... quería decirte... Siéntate aquí. (Se sientan en dos sillas a distancia.) Aquí, más cerca, conmigo.
(Ella acerca un poco su silla.)
ROS. ¡Habla!
TEOD. No. Más cerca. (Se aproxima él más. Ella se retira un poco.) No seas tonta; si es para que no nos oigan.
(Ella se aproxima más y él termina por juntar las sillas.)
ROS. Ya no puede ser más.
TEOD. ¡Ya lo creo! Oye, Rosita, yo quería, quería....
ROS. Acaba de decir lo que querías.
TEOD. ¿Y si te enfadas?
ROS. Si es malo, claro.
TEOD. ¿Qué va a ser malo? Si es que te quiero mucho.
ROS. Yo también te quiero mucho.

TEOD. Y estoy pensando que debías ser mi novia.
ROS. ¡Anda! Por dónde sales. Y parecía que no habías roto un plato en tu vida.
TEOD. Pues es verdad. Todavía no he roto ninguno.
ROS. ¿Pero no sé cómo has cambiado tan pronto?
TEOD. Es que estoy siguiendo tus consejos. Y como me gustas mucho quiero que seas tú mi novia.
ROS. ¿De veras no vas a ser cura?
TEOD. Cualquier día. Ni yo canto misa ni tú cantas couplets.
ROS. ¿Y si lo manda mi papá?
TEOD. Tu papá, de puro fresco, es un ventilador, pero ya verás cómo le hacemos dar la vuelta. Dí. ¿Quieres ser mi novia?
ROS. No seas bromista, que ya sé yo que es por reirte de mí.
TEOD. No me río. Lo digo en serio. Ya te convencerás.
ROS. ¿De veras?
TEOD. Y tan de veras. Mira. (La abraza.)
ROS. ¿Pero qué haces, primo?
TEOD. Mujer, haz el favor de no llamarme *primo* ahora.
ROS ¡Suéltame! ¡Por Dios! ¿Estás loco?
TEOD. No, es que iba a darte una lección de baile.
ROS. ¿A mí? ¿Para qué?
TEOD. Esta noche hay una fiesta en este balneario y yo quiero bailar contigo.
ROS Pero si no sé.
TEOD. Ahora te enseño y verás qué fácil es. El fox-trotter.

Música

TEOD. El fox-trott un baile es
que tiene mucho de inglés.
ROS. Pues ese baile extraño
lo quiero yo bailar,
de forma que muy pronto
lo llegue a dominar.
TEOD. Es el baile de moda
en todo buen salón,
de Londres, Viena, Roma,
Chicago y Alcorcón.

Y en París, y en Berlín,
y en New-York, y en Pekín,
y en Chinchón y en Madrás,
en todos los salones lo verás.

(Bailan un fox-trotter artístico y teatral. Rogamos a los Directores de escena lo pongan con todo cariño.)

Hablado

ROS ¡Me gusta, me gusta!

TEOD. Pues vé a arreglarte para que bajes después a bailar conmigo.

ROS. Sí, voy.

TEOD. Te acompaño. ¡Preciosa! Bonita.

ROS. Tonto. (Mutis izquierda.)

ESCENA XXII

El ALACRAN y el GITANO

Entran por la derecha y llevan unos bastones, que los ve el Cid y se desmaya. Dan una vuelta a la escena en silencio y agitadamente

ALAC. Lo que ez ahora no ze nos ezcapan. A eze mardito Fruztuoso López le pongo un puyazo en tóo lo alto donde le pille, manque se entablere o manque tenga yo que salir a los medios.

VAL. Comparito. ¿Eztá uzté zeguro que eztán aquí? ¡Premita Dió!

ALAC. ¿Quié uzté cayá? ¿Ze loz va a habé tragao la tierra? ¿No ha oído uztez que zí ar fondista?

VAL. Ez que como dezde que zalimo de Córdoba, llevamoz gaztao cuatro mil realez en garzulina pa er automóvi y siempre llegamoz cuando ya ze han ío.

ALAC. Compare, ez uztez menoz confiao que un mataor de alternativa.

VAL. ¡Con ganao e Miura!

ALAC. Aquí eztá el Fruztuozo y de aquí no zale más que arraztrao po laz muliya. Lo que le ha jecho a mi pobrezita hermana lo tié que pagá.

VAL. Y lo que le ha jecho a mi zobrina.

ALAC. Son cozas que no tién arreglo, pero la cabeza de él tampoco va a tené compostura.

VAL. ¡Mardita zea! Azí le entre al mu charrán zarna borriquera y le corten laz mano. Premita Dió que le roa la zé y el hambre y no puá beber má que vermú. Premita la Virgen que...

ALAC. Bueno, comparito. Azín no ze adelanta ná. Vamo a buzcalo.

VAL. ¿Dónde?

ALAC. En er jardín y en tóo el eztablecimiento.

VAL. Vamo.

ALAC. Y donde le encuentre, de la primera vara le hago pórvo er morrillo.

VAL. ¡Premita Dió!...

(Hay que saber el papel de memoria para poder jugar la escena y andar de una parte a otra y mirar a todos sitios, sin que lo estorbe la preocupación de la «concha». No se debe decir esta escena tranquilamente y quietos. ¿Estamos? El mutis por la primera izquierda.)

ESCENA XXIII

FRUCTUOSO y TEODOLINDO foro izquierda. Vienen mirando a todas partes con gran temor

FRUC. No he podido verlos. ¡Si serán ellos! Por lo que me ha dicho el camarero no puedo saberlo. La verdad es que los camareros debían tener una máquina fotográfica. (Hace un aspaviento como si los hubiere visto.) ¡Ah! ¡No! Es que vienen los bañistas a la fiesta.

ESCENA XXIV

DICHOS, DOMINADORAS 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, BAÑISTAS 1.º y 2.º y BAÑISTAS y VERANEANTES. Se llena de gente el escenario

Música

(Entran las Dominadoras vestidas y peinadas elegantemente. Llevan un pay-pay que será hecho con un aro de alambre grueso y papel de seda de colores. El puño

de madera plateada y un lazo de cinta. Hacen el número con Fructuoso, Teodolindo y Bañistas 1.° y 2.°).

LAS CUATRO Somos las dominadoras,
somos las que eternamente
en amor han de vencer.
Y es el hombre un pobrecito
al que con una mirada
nuestro esclavo hemos de hacer.
Vencedora, vencedora
debe ser
sobre el hombre, sobre el hombre
la mujer,
que ella ofrece la alegría,
las delicias y el placer.
Ven hacia mí
que te adoro con locura infinita,
pero eso no quita
para negarte mi boquita,
no la daré,
no te besaré,
si no me das
sin volverte a atrás
pruebas de ser
el siervo más feliz del querer.

(Evoluciones y mímica de las cuatro parejas. Declarándoles los hombres su pasión con movimientos y gestos rítmicos y acompasados y rechazándoles ellas con coquetería.)

—

El amante que apetezca
los besitos de mi boca
a mis piés se ha de postrar.
Mis caricias regateo
y si quiere conseguirlas
por el aro ha de pasar.
Mi belleza, mi belleza
vencerá,
y el amante por el aro
pasará,
que las mieles del cariño
en mis brazos gustará.
Ven hacia mí, etc., etc.

(Evoluciones y mímica. Análogas a las anteriores, terminando porque ellos se dejan caer de rodillas y ellas les introducen el pay-pay por la cabeza. Así se los llevan y hacen mutis.)

ESCENA XXV

FRUCTUOSO, TEODOLINDO, BAÑISTAS y VERANEANTES. ROSITA y NICASIA foro izquierda

Hablado

NIC. Nada, nada. Es cosa decidida.
ROS. Bueno, tía.
TEOD. ¿Qué es eso?
NIC. Que mañana nos vamos a Madrid.
ROS. Sí, ven con nosotras.
TEOD. Eso dependerá de ti.
FRUC. Bueno, bueno, a bailar.
(Ataca la orquesta y bailan todas las parejas. Fructuoso con Nicasia y Teodolindo con Rosita.)

ESCENA XXVI

DICHOS, ALACRÁN, VALENTÍN, el Gitano y CAMARERO, por la izquierda

CAM. ¡Aquél es! (Por Fructuoso.)
ALAC. ¡Lo pillé! (Esgrimen los bastones, Teodolindo se da da cuenta a tiempo y grita.)
TEOD. ¡Fructuoso, que nos pican!
FRUC. ¡Prefiero que me fogueen! (Ambos corren la escena perseguidos por el Alacrán y Valentín.)
ROS. ¡Papá!
NIC. ¡Hijo mío!
VOCES ¡Socorro!
(Fructuoso saca el revólver, dispara un tiro y sale corriendo por la derecha. Teodolindo detrás. Rosita y doña Nicasia se desmayan en brazos de varias personas. Los bañistas sujetan al Alacrán y a Valentín. Si es posible se oyen dentro dos bocinazos del automóvil en que huyen Fructuoso y Teodolindo. Cuadro. Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Escena dividida. A un lado, carretera. Al otro, interior de un mesón, cuya puerta da a la carretera. En un rincón, junto a la pared, un montón de sacos vacíos y otros que figuran estar llenos de harina. Una mesa en otro rincón, en forma que pueda un personaje ocultarse debajo. Varias sillas de pino blanco.

ESCENA XXVII

UN ARRIERO dentro

Se levanta el telón y está la escena sola. Amanece

Música

Tira, mulilla, con juerza
tira, mulilla, con brío,
que mi maña y tu pesebre
están al fin del camino.
Y cuando lleguemos,
ya estamos allá,
y entonces, mi maña,
el pienso nos da.
Arre, Capitana. ¡Oh! ¡Huesquee! ¡Tordillaaa!
Y cuando lleguemos
ya estamos allá,
y entonces, mi maña,
el pienso nos da.

ESCENA XXVIII

FRUCTUOSO, TEODOLINDO, el TÍO JUAN

(Al levantarse el telón está la escena sola, pero se oye la voz del tío Juan aragonés legítimo, del propio Egea de los Caballeros, arreando a un burro.)

Hablado

JUAN (Dentro.) ¡Arre, borrico; arre, Lucero! ¡Paice que te pesa el *velopícedo!*

FRUC. ¡No salimos de aquí!

JUAN (Saliendo.) ¡Arre, burro! ¡Que no se iga que hay dengún borrico más borrico que uno de Aragón!

(Aparece el tío Juan tirando del ronzal de un burro, que viene arrastrando un automóvil todo lo mejor imitado posible, si no puede ser auténtico, que es lo que desearian los autores, porque, la verdad, «Iridiculitos no!» En el auto, sentados, Teodolindo y Fructuoso. Aquél va manejando el volante.)

FRUC. ¡Bueno! Con este nuevo sistema de locomoción, nos va a pasar el exprés.

TEOD. ¡Como que no puede ser! Esto es la brutalidad arrastrando a la ciencia.

JUAN ¡Soo, borrico! ¿Qué es eso de la brutalidad y de la ciencia? Como le pongan ustés motes a mi Lucero, se quean aquí pa siempre.

FRUC. No se incomode usted, hombre.

TEOD. ¡Arrea!

JUAN ¡Pus no arreo, porra! ¡A ver si ese chisme solico les lleva a ustés a Zaragoza!

FRUC. ¿Pero nos va usted a dejar en medio del camino?

JUAN ¡Claro que sí! Yo me monto en mi borrico y tira pa alante que lo que es a este no se le estropea la maquinica. ¡Ridiós!

(Fructuoso y Teodolindo saltan del auto mientras el tío Juan intenta desenganchar el burro.)

TEOD. Menos mal que aquí hay un mesón y podemos almorzar.

FRUC. Pero, ¿y si nos alcanzan?

TEOD. Lo que es con la velocidad que llevamos, de todas maneras nos alcanzan

FRUC. Pues no creas. Llevamos cuarenta caballos y un burro.

TEOD. Eso sin contar al dueño.

FRUC. ¡Posadero! ¿Qué modo es este de recibir a los turistas?

ESCENA XXIX

DICHOS, POSADERA

POS. ¡Mú buenos días tengan ustés! ¿Qué se ofrece?

FRUC. Almorzar, si es posible.

POS. Ya lo creo. Tenemos huevos y choricicos mú ricos.

FRUC. Bueno, pues fría usted dos docenas.

POS. ¿De qué?

FRUC. Dos de chorizos y dos de huevos.

POS. ¿Pa ustés solos?

FRUC. Y para el tío Juan. Si sobra algo, que no sobrará, ya se lo daremos al burro.

POS. Pues en seguida. (Mutis.)

ESCENA XXX

DICHOS menos POSADERA

TEOD. Tío Juan, lleve usted el burro que le echen un buen pienso y usted tómese un traguico hasta que nos preparen el almuerzo.

JUAN Bueno. Eso ya es ponerse en razón, pero no me insulten ustés otra vez al borrico, que lo quió mesmamente como a un hermano.

FRUC. Se comprende. (Pasa el tío Juan, llevando al burro, y hace mutis con él dentro del mesón.)

ESCENA XXXI

FRUCTUOSO y TEODOLINDO

TEOD. Bueno, tengo un apetito, que ríete tú de una pantera. (Entran en el mesón.)

FRUC. Como que no hemos probado bocado desde anoche. Es para morirse.

TEOD. Y el viajecito ha sido suave.

FRUC. Como que si no se estropea el motor, nos plantamos de un golpe en Zaragoza.

TEOD. ¡Lo que es como nos sigan!

FRUC. Como nos sigan, nos hacen la autopsia, mira tú éste. Eso, tan descontado lo tengo, que si hubiera habido pupitre en el auto, hago testamento.

TEOD. ¿Y qué ibas tú a testar?

FRUC. Distribuyendo mis bienes.

TEOD. ¿Pero qué bienes?

FRUC. Los diez mil duros que tu padre me adeuda.

¿Te crees que soy un cualquiera? Pues no, señor, soy rico, aunque averiado.

TEOD. La verdad es que tenemos una suerte loca.

FRUC. Y una previsión muy grande, porque hace mes y medio que no meto el auto en un garage, aunque me den dos tiros. Si no es por eso, a buena hora escapamos nosotros anoche.

TEOD. ¿Qué habrá sido de mi madre y de Rosita? Porque nos hemos portado como unos valientes.

FRUC. Esas han vuelto a Madrid en el exprés, no te preocupes. (Suenan dos bocinazos.) ¡Rebocina!

TEOD. ¡Ya están ahí! (Corren por la escena buscando un escondite. Fructuoso se decide y cierra las puertas con llave y cerrojo y tranca.)

ESCENA XXXII

DICHOS, ROSITA, DOÑA NICASIA y POSADERA

FRUC. ¡Posadera!

TEOD. ¡Posadera!

POS. ¿Qué quién ustés!

FRUC. Pronto. Escóndanos usted.

POS. ¿Escondelos? ¿Qué, les persigue la justicia? Entonces, largo de aquí.

TEOD. Nada de justicia.

FRUC. Es un amigo, que nos quiere gastar una broma.

POS. Entonces, al pajar o a la cuadra.

FRUC. En cualquier parte.

POS. Vengan ustés. (Van a hacer mutis y entonces se oyen las voces de Rosita y doña Nicasia.)

ROS. Aquí están, tía.

NIC. Sí, este es el automóvil.

ROS. Abran ustedes. (Llaman.)

FRUC. ¡Calla, si parece mi vástaga!..

TEOD. ¡Y mi madre!

FRUC. ¿Sois vosotras?

ROS. Las mismas.

FRUC. ¿Venís solas?

NIC. No.

FRUC. Entonces no abrimos. (Ademán de huir.)

ROS. Venimos con el chauffer.
TEOD. Eso es otra cosa. (Abre la puerta y entran las dos.)
ROS. ¡Jesús, cuánta precaución!
FRUC. ¡A ver si te crees tú que el caso es para menos. Posadera, añada al almuerzo tres docenas de huevos más.
POS. En seguida.
FRUC. Y tres de chorizos.
POS. Está bien. (Mutis.)

ESCENA XXXIII

DICHOS, menos POSADERA

TEOD. ¿Pero cómo habeis venido?
ROS. En automóvil.
NIC. Salimos del balneario detrás de vosotros.
FRUC. Y aquellos bárbaros, ¿qué ha sido de ellos?
ROS Vienen detrás. Nuestro automóvil pasó al suyo hace un rato en la carretera.
TEOD. Pues vámonos pronto.
FRUC. ¿Sin almorzar?
TEOD. ¿Quién piensa en el almuerzo?
FRUC. Yo, pues prefiero morir de un garrotazo que de hambre. Ahora mismo recojo los chorizos y me los como en el camino. ¡Posadera! ¡Posadera! (Mutis.)

ESCENA XXXIV

ROSITA, NICASIA y TEODOLINDO

NIC. ¿Has visto, hijo mío, lo que te buscas con tus locuras?
TEOD. Vosotros lo quisísteis.
NIC. Mucho queríamos, pero tanto no.
TEOD. Bueno, mamá, yo te prometo que se acabaron mis locuras y me caso en cuanto lleguemos a Madrid.
NIC. ¿Con quién?
TEOD. Con Rosita, si ella quiere.
ROS. ¡Si me quieres de veras!
TEOD. ¡Con toda el alma!

ESCENA XXXV

DICHOS y FRUCTUOSO. Sale este con una ristra inmensa de chorizos colgada del cuello y una bota de vino

FRUC. ¡A escape! ¡En marcha!
TODOS ¡Vamos!
(Se oyen dos bocinazos que dejan petrificados a todos los personajes. A Fructuoso se le cae la bota del vino y no sabe qué hacer de los chorizos.)
FRUC. ¡Repamplina! ¡La diñamos! (Fructuoso vuelve a cerrar la puerta.)
TEOD. ¿Dónde me meto?
NIC. ¡Escondeos! ¡Escondeos!
ROS. ¡Pronto! ¡Papá! ¡Primo!
NIC. Yo convenceré a esos hombres.

ESCENA XXXVI

DICHOS, ALACRAN y VALENTIN

Junto a la pared, en un rincón, hay varios sacos que figuran llenos de harina y otros vacíos. Fructuoso coge un saco, le meten dentro y Teodolindo se esconde debajo de la mesa. Fructuoso queda acurrucado junto a los otros sacos

ALAC. Aquí están.
VAL. ¡Premita Dió! (Aporrean la puerta.)
ALAC. Abriz u echamos la puerta abajo.
ROS. Yo tengo mucho miedo.
NIC. Tú calla y déjame a mí. (Abre la puerta y entran Alacrán y Valentín como dos balas. De repente se paran y en actitud amenazadora se encaran con Nicasia.)
ALAC. ¿Dónde eztán?
VAL. ¿Dónde z'han ezcondío ezos jayanes?
(Rosita mientras tanto se coloca delante de los sacos como queriendo ocultarlos con su cuerpo. Da evidentes muestras de miedo.)
NIC. ¿Por quién preguntan ustedes?
(Alacrán sacude un palo en la mesa y otro sobre los sacos.)

VAL. (Reconociéndola.) ¡Mardita zea! ¡Si ezta cacatúa ez la der zoponcio!

ALAC. Uzté zabe dónde eztán y zi no me loz dezenchiquera ahora mezmo, la pongo a uzté una puya de caztigo.

NIC. ¿A mí? ¡Oiga usted, señor Escorpión!

ALAC. ¡Alacrán!

NIC. Es lo mismo. A mí no me pica ningún bicho raro, porque me sobran agallas para arrancarle el aguijón y machacarlo contra el suelo.

(El desplante produce su efecto en los otros.)

ALAC. ¡Zi en vez de zer zeñora, juera uzté un berrendo de cuatro yerbaz...!

VAL. ¡Premita Dió..!

NIC. Pero si ustedes quieren podemos arreglar esto.

ALAC. Lo de mi hermana no tié arreglo.

VAL. Ni lo de mi zobrina.

NIC. Vamos a ver. ¿Ustedes qué quieren?

ALAC. Que ze caze con mi hermana.

VAL. No, zeñó. Con quien z'ha de cazá ez con mi zobrina.

ALAC. ¡Con mi hermana!

VAL. ¡Con mi zobrina!

ALAC. ¡Con mi hermana!

VAL. ¡Con mi zobrina!

ALAC. ¡Con zu zobrina! Y ez máz conocía en Córdoba que la Dolorez en Calatayud.

VAL. ¡Premita Dió...! Miá quién habla... Puez y tu hermanita que ez la Guía de loz Forasteroz.

ALAC. Compare, que agora mesmo le jago a uzté polvo.

VAL. Y yo a uzté. (Van a irse a las manos, pero Nicasia se interpone.)

NIC. ¡Quietos, quietos!

FRUC. ¡Que se maten!

ALAC. ¿Quién ha zío?

ROS. Yo, que he he dicho que no se maten.

ALAC. ¡Ah! Me había parecío...

ROS. (Cállate, papá.)

FRUC. (Bueno, me comeré un chorizo.)

NIC. ¡Vaya! No hay que reñir. Vamos a ver. ¿Cómo quieren ustedes que un hombre solo se case con las dos?

ALAC. Ez verdá; que ze caze con mi hermana.

VAL. Con mi zobrina.
ROS. (Dios mío, que no se case con ninguna.)
NIC. No volvamos a las andadas. Como no puede casarse con las dos, se casará con la que él quiera, y a la otra le daremos diez mil duros.
ALAC. (Transición.) Compare. Yo zoy generozo. Que ze caze con zu zobrina.
VAL. No, zeñó. A generozo no me gana naide. Que ze caze con zu hermana.
ALAC. Con zu zobrina.
VAL. Con zu hermana.
ALAC. Con zu zobrina.
VAL. Con zu hermana.
ALAC. Con zu zobrina, que es la mocita más honrá de Córdoba.
VAL. Alto ahí, compare. Que la más honrá de Córdoba ez zu hermana de uzté.
ALAC. Compare, no me lleve uzté la contraria, que le jago porvo.
VAL. ¡Premita Dió!... (De nuevo intentan reñir.)
NIC. ¡Calma! ¡Calma! Llamaremos a Teodolindo y que él elija.
ALAC. Bueno.
VAL. Conforme.
NIC. ¡Teodolindo, sal!
(Sale Teodolindo de debajo de la mesa.)
TEOD. ¿Qué quieres?
ROS. (¡Qué dirá, Dios mío!)
NIC. Que elijas con quién te quieres casar.
TEOD. Yo prefiero darles diez mil duros a cada una y no casarme.
VAL. Ezo hacen loz hombrez.
ALAC. Merece uzté ovación y oreja.
FRUC. ¿Puedo salir?
NIC. Sí, sal.
(Sale Fructuoso hecho una lástima por haber recogido sobre sí una tonelada de harina.)
ALAC. Pero, ¿qué hacía uzté ahí?
FRUC. Ya lo ve uzté. Meterme en harina.
NIC. Entonces ahora mismo todos a Madrid y allí se les pagará a ustedes.
VAL. Farta argo en la cuenta.
NIC. ¿El qué?
VAL. Los cinco mil reales que hemoz gaztao en garzolina.

Obras de Luis Grajales Lacalle

El mejor amigo... comedia lírica en un acto. Estrenada en el teatro de Novedades, de Valencia. (1)

Loca de atar, comedia en un acto. Estrenada en el teatro Grand Palais, de Valencia.

El fin de la tiranía, drama en cuatro actos. Estrenado en el teatro de la Princesa, de Valencia.

Mont-du-Midi, juguete cómico en un acto. Estrenado en el teatro de la Princesa, de Valencia.

La cuarta plana, sainete lírico en un acto. Estrenado en el teatro Barbieri, de Madrid. (2)

Matrícula de honor, juguete cómico-lírico en un acto. Estrenado en el teatro de Novedades, de Madrid. (3)

---

(1) En colaboración con D. Federico Trujillo.
(2) Idem con D. Enrique Bohorques.
(3) Idem con D. Francisco García Pacheco.

Precio: UNA peseta